

transformaciones ecológicas, mientras que para la elección de individuos se tiende a los ejemplares más jóvenes, lo que tal vez pueda situarse en los orígenes del largo proceso que dará lugar, primero a la cría y más tarde a la domesticación de animales, propia del Neolítico. Para Fernández-Tresguerres el Aziliense no puede considerarse como una degeneración del Magdaleniense, sino como el arranque de una evolución que, en la zona, sería truncada por unas condiciones demográficas y ambientales menos favorables que en Próximo Oriente.

La obra constituye pues una aportación tan fundamental como necesaria al conocimiento de las industrias postglaciares de la Península Ibérica, que incorpora un planteamiento nuevo del concepto de Aziliense y de su papel como final de un mundo y comienzo de otro nuevo. Terminamos pues felicitando tanto al autor como a la institución que ha publicado su obra, que sin duda está destinada a marcar un hito en la investigación del Paleolítico-Epipleolítico Cantábrico.—J. A. MOURE ROMANILLO.

STEINGRABER, Stephan, *Etruskische Möbel*, Roma, Giorgio Bretschneider, 1979.

Esta obra replantea con amplitud la temática del mobiliario etrusco que, de modo sumario tratara G. M. A. Richter en sus estudios sobre el mobiliario antiguo.

En la obra se definen claramente dos partes, un catálogo de representaciones y restos de muebles que incluye ochocientas referencias e intenta ser exhaustivo, dentro de lo que cabe. De otra el estudio y tipología del mobiliario concretado en lechos, tronos y mesas. Dentro de ellos se establece una tipología, p. e. seis tipos de camas o lechos, y se intenta distinguir posibles variantes locales. La distribución acusa en realidad una posible falacia al ser resultante del estado de investigación en ciertos territorios de Etruria. Como era de preveer tras los estudios de Richter las fuentes de inspiración se hallan en Oriente, materiales orientalizantes, y en Grecia con el doble aspecto de importación e imitación local inspirada en aquélla.

En contra de la opinión del autor creo que las relaciones entre el mobiliario etrusco y el romano deben buscarse más que en una «transmisión directa» en la vinculación común con lo helenístico aunque en el caso de Roma este helenismo, en parte, más que de transmisión directa, fue mediato a través del helenismo suditálico.—ALBERTO BALIL.

COMELLA, A., *Il materiale votivo tardo di Gravisca*, Roma, Giorgio Bretschneider, Roma, 1978, 4.º, 103 pp., XXXIX láms.

Este libro está dedicado a los exvotos del santuario de Gravisca entre el 400 y 250 a. C.

Circunstancias profesionales me han obligado a excavar un depósito votivo, si más pobre en su material pero cuyo origen pudiera remontarse a este momento y alcanzar en su mayoría tiempos más cercanos, quizás postsilanos, en Gabii. En tales depósitos el material es variopinto y une lo masculino a lo femenino y las posibilidades de identificación han sido fundamentalmente anatómicas. Esto explica de antemano las dificultades de Eugenia Aubet, Germán Delibes y yo de intentar en aquel conjunto variopinto análisis estilísticos y, menos aún valorar un material asociado que comprendía desde el «bucchero» asociado, a cerámicas silanas o postsilanas. Ojos, «falos», «úteros», bazos e intestinos se hallaban con divinidades masculinas y femeninas, *deanutrices* y parejas divinas.

Este libro es, fundamentalmente un catálogo en este sentido pero establece una dife-